

Editoriales

Jul 7/24 m

El Imperio de las Victrolas

ESTA visto que las victrolas automáticas imponen su soberano capricho en nuestra Capital.

Recientemente el ministro de Gobernación, doctor Ramón O. Hermida, anunció que pondría en vigor una disposición suspendiendo, a partir del primero de julio, todos los permisos para el funcionamiento de victrolas, a fin de que los nuevos permisos se concediesen sólo después de una regulación adecuada del tono de esos aparatos.

Efectivamente han pasado varios días después del primero de julio y las victrolas continúan en plena fiesta, como siempre. Numerosas personas han llamado a la redacción de EL MUNDO, para denunciar lo que consideran un abuso intolerable. Los vecinos de

La Habana tenían la esperanza de que con la disposición anunciada, se terminaría el tremendo ruido que ameniza los días y las noches en nuestra alocada ciudad. Pensaron que por fin, iba a hacerse algo práctico y enérgico en beneficio de la ciudadanía. Creyeron que advendría una nueva etapa en la historia de la urbe, que se caracterizaría por la paz, el sosiego, la inefable tranquilidad. Pero las victrolas han demostrado que están ahí, impertérritas e invencibles, dispuestas a afirmar su hegemonía tiránica.

El vecindario de La Habana parece condenado a seguir sufriendo, hasta Dios sabe cuándo, este tremendo vía crucis de los ruidos más molestos, que forman la atmósfera en la cual nos desenvolvemos.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA